

“Vosotros sois testigos de esto” (Lc 24,48)

Felipe Santos, SDB

Hay personas que son testigos de paz y humildad, de bondad y perdón, de solidaridad y lucha por la justicia. ¿Será en la casa de estos pobres donde se esconde Jesús? Vete hoy con los ojos abiertos. Si encuentras a alguien que se parece a Jesús, detente un rato y conversa con él.

Si te escondes en mi vida, Señor, ¿por qué te busco fuera de ella?

La comunidad quiere estar segura de que Jesús resucitó y de que no está viviendo ella una especie de falsa sugestión. Igual que nosotros, ellos experimentan dudas, temores, sentimientos de frustración y de derrota. Sin embargo, el Resucitado no se “rinde”; es comprensivo con sus discípulos y por eso recurre a la Escritura; les abre las mentes para que entiendan; y come con ellos. Jesús resucitado es el centro de la fe, el que cumple las promesas de Dios y el que vive en el seno de una comunidad convocada, reunida y dispuesta a vivir la Palabra de Dios. La experiencia de la resurrección impulsa a toda la comunidad a compartir sus dos grandes bienes:

La conversión, que es la transformación de la mentalidad para recibir la acción de Dios, y el perdón de los pecados, recobrando la capacidad de hacer el bien, de dar lo mejor de nosotros mismos, de creer que la justicia es posible en nuestra historia y de que el Resucitado nos hace libres para amar y servir a los demás. Estamos plenamente seguros: Jesús vive.